

Una mañana con la arabista Manuela Manzanares de Cirre

Mercedes del Amo

La Dra Manzanares es una arabista de 93 años que conserva la plenitud de sus facultades, su sentido del humor, su ideología republicana y antifascista y que viaja periódicamente de EEUU, donde reside desde los años cuarenta, hasta Fuengirola, donde tiene una casa de veraneo. Acudí a entrevistarla por invitación de su amiga Mercedes Linares conociendo muy poco de su historia: estudiante en Granada hasta el tercer curso de su carrera universitaria, donde fue alumna del profesor García Gómez, marchó a Madrid a finales de los años veinte, lugar donde terminó su carrera y comenzó el doctorado, siendo allí discípula predilecta de Asín Palacios; en ambos lugares mantuvo contacto con los ambientes intelectuales republicanos y se exilió tras la Guerra Civil Española. Me sorprendió, al serme presentada, su aspecto joven y su mente sagaz y ágil, pero mucho más todavía su voz enérgica que de forma alguna delataba su edad. La dejé hablar a placer y sólo de vez en cuando reconduje la conversación para asentar determinados detalles que me parecieron de particular interés. Es una de las personas que representan la memoria viva de aquellos intelectuales antifascistas que vieron destruida su existencia en una edad en la que realmente la comenzaban como profesionales.

Paso a reproducir sus palabras, según mi opinión extraordinariamente valiosas, no sin antes hacer la reflexión que en todo momento me ha venido a la mente desde que me he acercado a algunas figuras republicanas casi

desconocidas: ¿Cómo habría avanzado este país si el fascismo no hubiera abortado el empuje intelectual republicano? ¿Cuántas personas con parecida biografía a la de la Dra Manuela Manzanares han desaparecido sin que nunca nadie haya recogido su memoria para generaciones posteriores?



-Mi marido era gerente de la revista Cruz y Raya¹ en Madrid, por lo que estábamos allí cuando estalló la Guerra.

-¿Cómo se llamaba su marido?

-Mi marido fue Francisco Cirre².

-Se lo pregunto porque Cecilio Cirre es nombrado por Agustín Penón³ en su libro sobre García Lorca.

-Era hermano de mi marido, pero Cecilio no era un intelectual, y tampoco su hermano Pepe Cirre que eran muy, muy de derechas. En el comedor de la casa de Pepe había un retrato grande de él estrechándole la mano a Franco y yo les decía: "si hay algún movimiento político mejor quitáis esto enseguida".

-Bueno, pero hoy de quien me interesa saber es de usted. ¿Usted es de Granada?

-No, yo soy manchega, yo he nacido en la Torre de Juan Abad de donde era el señor Quevedo. Mis padres se fueron a vivir a Valdepeñas y de allí se fueron a Granada. Mi abuela materna, a la que le debo el no tener arrugas, no a las cremas, se caso con un hombre muy rico fabricante de vinos. Tuvieron dos hijos, mi tío y mi madre, que siguieron con el negocio. Mi padre se vino a Granada para vender el vino en esta región. Eramos muy ricos, teníamos un gran coche y una gran casa; pero mi padre no tenía la menor idea de los negocios y se arruinó, cuando murió estaba totalmente arruinado.

-¿En qué año se estableció usted en Granada?



-Debió de ser cuando yo tenía seis o siete años, yo nací en el 1910 (soy muy mala para fechas y números). Me educé en las monjas Recogidas y ellas me prepararon para el bachillerato. Mi madre es a la que debo mi carrera. Ella se adelantó a su tiempo pues pensaba que tanto los hombres como las mujeres eran listos cuando lo eran y tontos cuando no. Mi madre decía: "la inteligencia está aquí (señala la cabeza), no aquí" (señala los atributos femeninos y ríe a carcajada como a lo largo de casi toda la entrevista). El día más feliz de mi vida fue el que saqué un segundo doctorado en EEUU, porque el de aquí no pude terminarlo por la Guerra, y en vez de quedar como segundona me matriculé y lo saqué.

-¿Sobre qué tema?

-Los arabistas españoles del siglo XIX⁴. El día en que yo llegué con mi doctorado en Letras por la Universidad de Michigan, que es la segunda después de la de Harvard, si no reventé de orgullo... mi madre, la pobre, tuvo que controlarse para que no le diera un ataque. Le dije: "esto es tuyo". El resto de mis hermanos no habían llegado tan lejos.

-Usted fue universitaria en Granada...

-Sí, entonces no estaban las cosas para las mujeres como ahora... Primero nos fuimos a Bogotá cuando perdimos la Guerra y cuando se terminó la Guerra europea los americanos necesitaron profesores porque les pagaron la carrera a todos los soldados que no habían muerto. En Bogotá tuvimos la suerte de movernos en una esfera social muy alta, ha sido en el único tramo de mi vida en que he comido sentada frente a un presidente de la nación. Nos movíamos en el ambiente diplomático y de la alta intelectualidad.

-Exiliados de lujo.

-Absolutamente, porque el presidente pidió intelectuales y obreros del campo especialistas en arroz. De manera, que eran dos grupos elegidos. Estuvimos muy bien. Cuando se acabó la Guerra Mundial le ofrecieron a mi marido un puesto en la Wayne State University de Detroit.

-¿Qué carrera tenía su marido?

-Filosofía y Letras, pero no la había terminado y es a lo que voy... ¡Ese hombre no había terminado la carrera de Letras y a él le ofrecen un contrato a tiempo completo y a mí, que casi era doctora, me ofrecen unas cuantas horas por la tarde... ¡Tenía un reconcomio aquí! (se señala el corazón y ríe de nuevo). Vosotras lo tendríais también, porque no hay derecho. Paco era inteligentísimo, era un profesor estupendo, enseñaba también en Bogotá y se decía que cuando había un corro de alumnos seguro que en el medio estaba el profesor Cirre, que tenía una muy buena relación con los estudiantes. Fuimos allí, enseñé tres o cuatro años y cuando se terminó la avalancha de estudiantes

me dijeron que muchas gracias, que ya no me necesitaban. Ese mismo día la Universidad de Michigan, que es más importante que la de Detroit me ofreció también tiempo parcial. Entonces yo pensé: "soy una mujer, soy extranjera, no tengo doctorado y voy a ser siempre tercera categoría". Entonces, muy seria, me fui al decano y le dije: "yo acepto si en vez de ese contrato usted me da una beca para hacer el doctorado". Me la dieron; una vez más mi madre, que había guardado todas mis notas, vino en mi ayuda, me las mandó y todas las asignaturas que me pedían en Michigan yo las había cursado en Madrid.

-Volvamos para atrás. En Granada usted se matriculó en Filosofía y Letras, ¿dónde empezó usted a estudiar árabe?

-Yo iba a hacer Latín, había terminado el bachillerato y en él daba clases de Francés el profesor Cerval, que era completa y totalmente antifeminista. Teníamos una clase que era un anfiteatro y a las chicas todos los profesores nos sentaban en la primera fila, pues éramos muy pocas; pero él, por el contrario, nos mandaba sentar en la última y teníamos que subir y bajar por medio de los chicos que llenaban el aula. Voy a contarle una anécdota que me sucedió con él porque terminó en aplauso cerrado. Yo estudiaba como una loca y un día me dijo que a mí o me suspendería o me daría sobresaliente, así era ese señor; pero cuando dio las notas por curso me dijo que yo tenía notable. Manuela Manzanares con sus pocos años se pone de pie y dice: "No acepto el notable. Me prometió sobresaliente o suspenso. Déme cualquiera de esas dos notas". Me dice: "baje a examinarse" y me hizo unas cuantas preguntas allí mismo, le contesté a todas y me dio el sobresaliente. Toda la clase se puso en pie y me aplaudió, todos los chicos. Fue en cuarto o quinto de bachiller (en el año 1924 o 25). Después me matriculé en Letras para hacer Latín, pero vino García Gómez⁵ que era una maravilla de profesor. No solamente te enseñaba el árabe sino que conectaba vitalmente, intelectualmente contigo.

Allí iba Doña Gloria de los Ríos⁶ que no estaba matriculada, Julia Danieloski⁷ ¿Has oído hablar de ella?

-No

-Era la hija del Gobernador Militar de Granada antes de la Guerra que estaba casado con una rusa. Era guapísima e inteligentísima y la fusilaron, porque era rusa y creían que estaba... Doña Gloria hizo una compañía de teatro, le pidió permiso a mi madre que al principio se negó hasta que supo que no perdería ninguna clase... y yo también he sido actriz por esos pueblos de Granada. Mi vida es una cosa tremenda (ríe). Las rusas eran dos hermanas de lo más dispar que te puedas imaginar. La mayor era preciosa con un cuerpo y una cara... y sumamente inteligente y su hermana Elena era un remero del Volga: grande, fuerte, con cara de campesina, nariz para dentro; era también muy inteligente, pero ella se salvó, yo no la volví a ver, se casó con alguien de un pueblo de Granada y creo que estaba enseñando en una escuela.



-Estábamos en la Facultad de Filosofía y Letras.

-Yo sabía mucho Latín, había un profesor, Bassols de Climent, que era bastante bueno, pero era bizco y decía mirándote: Usted... y le contestábamos tres (ríe), aunque era muy buen profesor, pero llegó García Gómez que había ganado la cátedra ese año y tenía muchos oyentes que asistían a clase sólo por oírlo. Llegué a ser muy amiga de su mujer y de él. Me fui a Madrid porque, como he dicho, mi padre se arruinó y yo pude continuar los estudios en casa de mi tío gratis (esto ocurrió cuando estudiaba tercero). Allí asistí a la clase de Asín Palacios y le caí en gracia. Un día me pidió que le sustituyera, para mí fue un gran honor, casi me desmayo. Sólo hubo dos de los que se sienten tan importantes que no asistieron, pero los demás sí. Cuando fundaron la Escuela de Estudios Árabes me dieron una beca sin que yo la pidiera.

-Eso fue en 1932.

-Puede, allí comencé con la tesis y cuando se organizó el crucero en el año 33... Estaba organizado de manera que unos pagaban todo, otros la mitad y había cinco becas de las cuales me dieron una a mi porque en mi casa no había un céntimo... Una cosa que le comento a todos los españoles, ¿cómo es posible que eso no se haya repetido? Es la cosa más básica que la gente de mi edad hemos tenido en nuestra juventud... era un barco entero... (muchas veces creo que yo he debido de tener cara de infeliz porque todo el mundo me ha protegido)... Eso fue organizado para hijos de políticos, literatos etc. Había, como he dicho, cinco becas y a mi me dieron una porque Asín Palacios dijo que la Escuela pagaba mis gastos, sin yo decirle nada. En la Escuela Ángela Barnés era muy amiga mía, casi como hermana, era la hija del ministro que organizó el crucero, y nos pusieron en el mejor camarote de primera.

-¿Qué profesores fueron?

-Nos pusieron por grupos. Nosotros íbamos en el Grupo de la Gumiyya, en el que iban también García Gómez, González Palencia⁹, y un profesor mayor que enseñaba árabe vulgar, y su mujer a los que caí en gracia. No tenían hijos y me prohijaron y me hacían regalos de los lugares donde desembarcábamos... vivían en Madrid y a él le gustaba mucho la aljamía, de pronto yo recibía cartas en aljamía que las tengo guardadas... Entonces, antes de llegar a un país los profesores especialistas en esa cultura nos daban conferencias, de manera que cuando llegabas estabas preparado para lo que ibas a ver. Muchas veces digo: "si yo me hubiera quedado en España hubiera trabajado para que se repitiera".

-Eso ocurrió en la República...

-Sí, en la República. No os podéis imaginar lo que era... Una de las que vinieron era Esmeralda Gijón¹⁰, era una chica con una cara de inocencia y con unas trenzas que le llegaban a la cintura... En Roma nos dieron una fiesta y el muchacho que estaba con ella le pregunta en italiano: "¿Nella España fa molto

caldo?". Y ella le contesta: "No muchos, el que me gusta es el del cocido". Era muy famosa, después se fue a Irán y apareció asesinada en una carretera.

-Fernando de Agreda le ha dedicado un artículo.

-Sí, lo se. Nos daban conferencias... Entre las anécdotas debidas al problema de los idiomas recuerdo que en Tel Aviv el decano nos hizo un discurso a los estudiantes israelíes y a nosotros, y terminó el discurso que hizo en sefardí diciendo: "...y espero que nuestros estudiantes se amanceben con los españoles". Era una palabra utilizada como en la Edad Media, pero el jolgorio de los chicos fue tremendo.

-En Madrid...

-Me dieron otra beca en el Centro de Estudios Históricos, porque mientras yo estaba en el crucero mi padre murió totalmente arruinado y me quedé con 20 o 21 años a cargo de mis hermanos,

-¿Cuántos hermanos tenía?

-Nacieron catorce, pero algunos habían muerto. Los tres chicos del medio hicieron lo que pudieron y se colocaron uno en una tienda de telas, otro en una oficina... y yo con dos becas y así salimos adelante hasta que vino el problema de la Guerra. Antes yo me casé.

-Su marido era granadino. ¿Dónde le conoció usted?

-En Granada, pero no tuvimos mucho contacto allí, tenía mucha mayor amistad con Manolo Banús¹¹. Pero cuando nos fuimos a Madrid había una tertulia¹² en donde estaban Luis Rosales, Joaquín Amigo...

-Y Federico García Lorca...

-Sí, lo conocía ya de Granada, pero lo traté más en Madrid. Cuando se murió mi padre, Cirre me ayudó, porque el único hermano de mi madre no lo hizo, pensando que no podríamos salir adelante y que tendría que hacerse cargo de nuestros gastos.

-¿En qué año se casó usted?

-No lo sé (viene Mercedes Linares en su ayuda: "En el año treinta y cuatro"). Quién sabe...¿cuándo empezó la Guerra Civil en el 36? pues pudo ser en el 35 cuando me casé. Yo había estado enseñando a los Barnés y el ministro me concedió una beca para la Biblioteca Nacional y la compatibilizaba con la otra. Yo era ayudante de bibliotecario porque sabía mucho latín y sabía catalogar; recuerden que cuando el ministro Mendizábal cerró los conventos de hombres esas bibliotecas fueron a parar a las bibliotecas nacionales, lo mismo que en Bogotá. Cuando llegué allí había un salón enorme con los fondos de los conventos...



Esa sala valía millones, pero estaba absolutamente desorganizada. Me encontré, por ejemplo con una ficha de un libro en francés que se titulaba Manuel de droit civil, hecha de la siguiente manera: Autor: DROIT CIVIL, Manuel (ríe a carcajadas). Allí el encargado vendía los libros a los extranjeros hasta que alguien lo descubrió y lo metieron en la cárcel. Allí traduje del latín unas cartas inéditas de Américo Vespucio.

-¿Están publicadas?

-Sí. El director de la Biblioteca que también era antifeminista, tenía todos los sábados una tertulia de poetas e hizo una excepción conmigo dejándome acudir. También me dejó las cartas para que las tradujera y cuando tenía alguna dificultad acudía a Don Pedro Urbano González de la Calle¹³, tío de los Barneses, que era exactamente igual que el tercer hombre que está en El entierro del Conde de Orgaz y que estaba allí con Angelita (una mujer pequeñita, dulce y delicada). Este hombre era muy concienzudo y preparaba sus clases de latín todos los días con un diccionario y ella le decía (suaviza la voz): "Pero Urbano ¿cuándo te vas a saber ese libro?". Era genial, no me ayudó mucho porque cuando le decía que una frase no la entendía muy bien me contestaba: "Está muy claro, esto es el genitivo de esto y aquello el acusativo de lo otro", total que me daba una clase de gramática, pero no me resolvía la duda. Estudié sánscrito con él, pero luego se me olvidó. Un día en una fiesta Don Urbano coincidió con un ministro español que le dijo que ya podía volver a España porque Franco había perdonado a los republicanos. A don Urbano se le puso la barba de punta y le contestó: "Lo que hace falta saber es si yo lo he perdonado a él", se dio la media vuelta y se fue. Era fantástico.

-Cuando se casaron ¿se quedaron a vivir en Madrid?

-Sí, mi marido era gerente de la revista Cruz y Raya. Mi padrino de boda fue José Bergamín y allí conocimos a todos los grandes... a Neruda al que luego volví a ver en Méjico, a García Lorca, al que ya conocía de Granada pues en el bachillerato conocí a Isabel (García Lorca) y estuve varias veces en su casa y he oído tocar el piano a Federico... y hablando de él, a Colombia llegó un diplomático de EEUU casado con una millonarísima mujer del sur, más loca que una cabra, se empeñó en prohijarme y yo le dije que ya tenía madre... a lo que íbamos... se llevó en un avión especial el piano de cola porque había tocado Federico en él.

-En Madrid ¿vio usted a Federico?

-Sí, pero en realidad nosotros eramos más amigos de Paco García Lorca, a él le debimos pasar la Guerra a salvo. Mi marido no era político y como muchos creyó que el golpe de Franco sería semejante el de Primo de Rivera y pensando que no iba a durar mucho me propuso que nos fuéramos una semana a

París, pues no habíamos hecho casi Luna de Miel y yo no conocía París... nos fuimos y volvimos 18 años después.

-¿Eran ustedes republicanos?

- Claro. Viajamos con una tarjeta de los intelectuales antifascistas, ¡Como para volver...! Se declara la Guerra y nos encontramos en París a Paco García Lorca, amigo de Paco Cirre, que iba como secretario de la embajada republicana de Bruselas y le ofreció a mi marido trabajo en ella, en un puesto en la Cancillería, y estuvimos allí los tres años de la Guerra.

-La hija de Paco García Lorca dirige la Fundación en Granada. Tiene que venir y yo le enseñaré la Huerta de San Vicente, y las otras dos casas-museo.

-La casa en la que nació la conozco porque fuí con Isabel varias veces. En Bruselas había un profesor de árabe que se llamaba Hernan Abel y nos hicimos amigos. Estaba trabajando en la filosofía sufí y me ofreció trabajar juntos y un par de veces por semana discutíamos sobre filosofía. Ese año el Congreso de Arabistas Europeos se reunió en Bruselas y a mi me nombraron representante de España en el Vigésimo Congreso y leí una conferencia sobre "La filosofía sufí de época tardía" que preparamos él y yo. Naturalmente la gente de la embajada sabía mejor que nadie cómo iba la Guerra y todos tenían preparada la salida de Bruselas porque Hitler estaba en la frontera belga. Cuando se supo que la guerra se había perdido, en dos horas no quedó un alma en la embajada, incluido mi marido. Nos ofrecieron asilo en Méjico, Perú, Ecuador y Colombia. Eramos muy amigos del embajador de Ecuador (yo todavía tengo un coberter que me regaló) íbamos a irnos allí y nos desanimó porque nos dijo que en Ecuador no íbamos a tener las mismas oportunidades que en Colombia, por ejemplo, donde el Presidente había solicitado intelectuales. En Colombia nos movimos en el ambiente diplomático. Los ricos de Bogotá no nos aceptaron, nos llamaban "los rojos", pero los intelectuales sí, incluso llegué a comer con el Presidente Santos¹⁴, que nos ayudó en todo. Los republicanos fundamos un Ateneo, en el que las mujeres bailamos sevillanas sin tener idea y también dábamos conferencias; yo di tres. Una de ellas sobre un arabista llamado Enrique Goicochea, colombiano que se murió en Arabia de una disentería. Al día siguiente un sobrino suyo me llevó tres joyas de los indios Chichas que pertenecían a Goicochea, y su familia quería que me las quedara. Di otra conferencia sobre "La influencia de las Mil y Una Noches en el cuento español".

-La revista Cruz y Raya...

-Era una cosa ajena a mí, era una revista en la que publicaban literatos españoles y extranjeros. Allí conocí a Neruda, que luego después fue amigo nuestro, fue a Colombia y le hicieron muchas fiestas y en una de ellas bailé dos o tres piezas con Neruda, cosa de la que me siento muy orgullosa. Era un hom-



bre estupendo, dio varios recitales a una enorme cantidad de obreros y gente de la clase media que abarrotaron un cine, luego dio otro al que fueron todas las señoronas cubiertas de esmeraldas (como sabes Colombia es el país de las esmeraldas, aunque yo salí de allí sin una sola). Tenía la voz más monótona que os podéis imaginar (lo imita con "Puedo escribir los versos..."), pero se te iba metiendo en el alma y, cuando terminaba, el teatro entero se ponía de pie aplaudiendo. Tuvimos bastante buena amistad luego, porque mi madre se fue a vivir a Méjico y él vivía también allí y yo todos los veranos iba a Méjico mientras mi madre vivió y tuve ocasión de hablar con él y verlo, tenía una enorme vitalidad...

-Y luego se fueron a los EEUU...

-Sí, en Colombia tampoco teníamos mucho futuro, mi marido estaba en la Escuela Normal Superior dando clases de literatura, los contrataron primero en Straughton y dijo que sí sin preguntarme siquiera, nos fuimos y después me contrataron a mí a tiempo parcial. Para hacer el doctorado debía aprender alemán, pero me lo cambiaron por el árabe como lengua del doctorado.

-¿Siguió en EEUU en contacto con los republicanos españoles?

-En Detroit no había casi ninguno, esta demasiado al norte y es una ciudad industrial no intelectual. En Nueva York sí había algunos más.

-¿Volvió a ver a Paco García Lorca?

-Sí, un par de veces que fuimos a Nueva York comimos con ellos, con Paco y con Laura, la hija de Fernando de los Ríos, que se habían casado. Pero no íbamos mucho por Nueva York.

Cuando terminé el doctorado me dieron una beca de la American Association of University Woman. En EEUU hay dos clases de mujeres que van a la universidad: las que van a sacarse un título y las que van a buscar marido.

-Eso se decía antes aquí también, pero ya no.

-Allí el bachiller se hace en la universidad y había una mujer que tenía amores clandestinos con un estudiante de Medicina y le pagaba la carrera. Cuando terminó la dejó y ella le puso un pleito y lo ganó... En esta asociación la mayoría sólo tiene el bachillerato, las charlas que dan son de un nivel muy bajo. Yo un día les dije que por qué no se invitaba a conferenciantes de la Universidad, pero como no pagan y tienen mala fama nadie quiso ir. Me propusieron entonces que la diera yo y pensé en dar una conferencia que creí podía interesarles, "La mujer en la Edad Media", que ya había impartido con mucho éxito y que me la había pedido para publicarla el director de una revista en la que no es nada fácil hacerlo, la *Hispanic Review*¹⁵. Al cabo del primer cuarto de hora, la presidenta, que

estaba en la primera fila, empezó a indicarme el reloj, me puse furibunda y al tercer toque lo dejé. Eran mujeres de su casa que se aburren...

-¿Cuándo volvió a España?

-No volvíamos porque no teníamos pasaporte, ni éramos americanos ni españoles, fuimos a hablar con el cónsul español después de llevar ya diez años en EEUU; le dijimos que necesitábamos un pasaporte, pero que ni queríamos pedírselo a Franco, ni dejar la nacionalidad española. Él nos aconsejó pedir el pasaporte americano y con él vinimos y entramos por Gibraltar. Cuando cruzamos la Línea el policía español leyó: "nacido en Spain" y mi marido le contestó en inglés: "Sí, Spain del estado de Illinois" y entramos así sin más (y ríe a carcajadas), luego ya no hemos tenido ningún problema.

-¿Cómo encontraron España en el año 1954?

-Pues no la encontramos mal, mi madre todavía estaba aquí. Mi madre y mi hermana pequeña, Raquel que ahora está en Méjico, pasaron la Guerra con nosotros en Bruselas. Cuando la Guerra se terminó mi madre no quiso venirse a América porque tenía a mis cinco hermanos menores en España y pensó que era con ellos con quienes tenía que estar. Yo las acompañé hasta la frontera y me fuí luego en un barco que me llevó a Colombia. El capitán era un nórdico grandote que decía que sabía español. Yo estaba en un camarote sola al lado del comedor, le pedí desayunar en mi camarote y muy amable me lo concedió. Al día siguiente tenía otro ventilador en mi habitación, pero ni rastro del desayuno. Íbamos doce personas, diez judíos y una joven americana con un niño, el que me hizo una propuesta de matrimonio. Total conseguí dos propuestas de matrimonio en el viaje: la del capitán y la de ese niño. Fue fantástico el viaje.

-¿Qué otros recuerdos tiene de García Gómez?

-Era el mejor profesor. Yo después como profesora traté de imitarlo y algo debí aprender de él, porque dos años antes de retirarme me dieron el primer premio de "Excellence in Teaching" y yo creo que se lo debo a él. Iba mucha gente a sus clases aunque no estuvieran matriculados. Las cosas que decía tenían envidia, nunca se iba por las nubes, nunca dejaba cabos sueltos. Era simpático y se casó con una amiga mía, María Luisa. Yo los quería mucho. Lo cierto es que sin poderme dedicar por completo al arabismo nunca lo he dejado.

-¿Qué opinión tiene sobre la Guerra de Iraq?

-Bush es un ambicioso y la situación política en EEUU está tan mal que comenzó una guerra que es una verdadera vergüenza. Mi Universidad hizo un manifiesto contra la guerra y la firmamos todos, los jubilados también. No es una guerra nacional, es una guerra personal en busca del petróleo. Es una verdadera vergüenza.



Manzanares de Cirre Socia de Honor.

(Fuengirola 13 de Junio de 2003)

Mercedes del Amo
Universidad de Granada

Aquí ya entró en la discusión Mercedes Linares y las tres nos apasionamos con el tema. Apagué la grabadora para que pudieran hablar con completa libertad y la conversación ya fue por caminos insospechados entre lo personal y lo social. El 25 de octubre de 2003, la Sociedad Española de Estudios Árabes nombró a Manuela

Notas:

¹ Revista mensual fundada por José Bergamín en 1933 que desapareció con el comienzo de la Guerra Civil. Cf. Jean Bécarud. Cruz y Raya (1933-1936). Madrid: Taurus, 1969.

² José Francisco Cirre: granadino, republicano y autor de varios libros entre ellos el que realizó junto a su mujer España y los españoles, publicado en 1970

³ Miedo, olvido y fantasía: crónica de la investigación de Agustín Peñón sobre Federico García Lorca (Granada-Madrid, 1955-1956), Edición, estructuración, reconstrucción, transcripción y versión de Marta Osorio. Granada: Comares, 2001.

⁴ Publicado en Madrid: Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1972. Ha sido traducida al árabe por el Dr. Gamal 'Abdel Rahmán y editado por el Consejo Superior de Cultura de Egipto en el año 2003.

⁵ Se refiere al famoso arabista Emilio García Gómez, Cf. CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío. "Don Emilio García Gómez, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Granada". Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos 24, 1, (1975) 7-27.

⁶ Gloria Giner de los Ríos García, hija de Hermenegildo Giner de los Ríos y Laura García Hoppe, sobrina carnal de Francisco Giner y esposa de Fernando de los Ríos, Ministro de Justicia y de Instrucción Pública en la Segunda República Española. <http://www.f-fernandodelosrios.com/bio.htm> (visitada 13/11/2003)

⁷ Cf. RAMALLO ORTIZ, A. Catálogo de profesores de la Universidad de Granada (1845-1935). Granada: Universidad de Granada, 1976.

⁸ Cf. José Valdivia Valor. Don Miguel Asín Palacios: mística cristiana y mística musulmana. Madrid: Hiperión, 1992.

⁹ Cándido Ángel González Palencia (1889-1949) arabista e historiador, entre sus obras se puede destacar su Historia de la literatura árabe-española. Barcelona: Labor, 1928; 2ª edición, Barcelona: Labor, 1945

¹⁰ Cf. Fernando de Ágreda. "Esmeralda Gijón Zapata, una arabista singular" Anaquel de Estudios Árabes, 11 (2000) pp. 47-56

¹¹ Manuel López Banús, amigo de García Lorca y componente de la tertulia "El Rinconcillo", fue posteriormente el marido de Mercedes Linares en cuya casa tiene lugar esta entrevista

¹² Luis Rosales (1910-1992), poeta y amigo de Federico García Lorca, en cuya casa estuvo escondido éste y donde fue detenido antes de ser fusilado. Joaquín Amigo era una asiduo asistente también a esta tertulia. Se trata de la tertulia "El Polinario" en la taberna-tienda del padre del guitarrista Ángel Barrios, asentada sobre unos baños árabes en la calle Real de la Alhambra y lugar en el que seunían intelectuales, artistas, cantaores y cualquier ilustre forastero que pasara por Granada. Cf. Antonina Rodrigo. Memoria de Granada: Manuel Ángeles Ortiz y Federico García Lorca. Granada: Diputación Provincial/Patronato Cultural Federico García Lorca, 1993, pp. 149-163

¹³ Uno de los filólogos españoles más cualificados de su época tuvo que emigrar tras la Guerra Civil española, pues su familia fue represaliada y se le incautaron sus bienes. www.orientaline.net/colo/c1guerra.pdf (visitada 14/11/2003).

¹⁴ EDUARDO SANTOS MONTEJO (Bogotá, 28 de agosto de 1888 - Bogotá 27 de marzo de 1974) Presidente de la República durante el período 1938-1942, historiador, político y periodista. Descendiente de la heroína de la Independencia Antonia Santos, hermana de su abuelo, sus padres fueron Francisco Santos Galvis, un prestigioso abogado santandereano, y la dama boyacense Leopoldina Montejo. www.memo.com.co/scripts/fenonino/aprenda/diccionarios/biogresult.php?bio=256 (Visitada 17/11/2003).

¹⁵ Prestigiosa revista del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Pensilvania

